

ATD Cuarto Mundo Louis Adrien Delva y Mahamadou Kone – Oct 17,

2017 ONU ES EN

DADY : Me llamo Louis Adrien Delva y soy de Haití.

Descubrí la realidad de la extrema pobreza en el instituto. Como ya saben, Haití tiene una sociedad muy estratificada. Las personas de diferentes ámbitos de la sociedad no se relacionan. Pero participaba en un grupo de catequesis de mi instituto. Juntos, con frecuencia los viernes por la tarde, visitábamos a personas que vivían en condiciones difíciles. Ya había visto la pobreza en la calle pero entonces descubría la extrema pobreza en barrios donde nunca habría ido si no hubiera sido gracias a la voluntad de encontrar a estas personas.

En la actualidad veo todavía que hay muchas personas en situación de pobreza y otras que viven en situación de pobreza extrema.

Aquí, en el seno de las Naciones Unidas, cuando hablamos de la erradicación de la pobreza, allí, lo que las personas entienden es que se apoyará su búsqueda incesante de paz.

MAHAMADOU : Al fundar el Movimiento ATD Cuarto Mundo, Joseph Wresinski quiso iniciar un camino de investigación del ser humano aislado por la miseria. Además, invitó a cada persona a seguirle. Yo respondí a este llamamiento, primero como niño. Recuerdo todavía cómo corría a descubrir los libros que ATD Cuarto Mundo llevaba a mi barrio de Bouaké, en Costa de Marfil.

En Malí, una vez que fui estudiante, quise ofrecer a las niñas y niños la misma oportunidad que yo había tenido y poder así satisfacer su sed de saber. Creamos la Biblioteca bajo los árboles de mango. Más tarde, una vez terminados mis estudios, tome la opción de comprometerme de manera permanente en este camino propuesto por Joseph Wresinski y desde entonces voy, como otros y junto a otros, al encuentro de las personas más desfavorecidas para que puedan encontrar su lugar en la sociedad.

Vivo este compromiso en todo el mundo como un camino que me lleva a descubrir la inteligencia y la valentía de estas familias que tan frecuentemente permanecen abandonadas.

En todo el mundo la pobreza y la miseria hace que niñas y niños se vean separados de sus padres y madres. «En Burkina Faso, conocí a Dramane, un niño que vivía en las calles de Uagadugú. Tras dos años de amistad, intentó volver a contactar a su familia. Su padre vivía aislado. Le habían excluido de la comunidad después de la partida sin explicación de su hijo.

A medida que Dramane visitaba a su padre, un pequeño camino se fue dibujando en la maleza. Poco después, otros miembros de la comunidad tomaron a su vez este camino. El camino de Dramane se había convertido en un camino de todos. A su vez, su padre podía tomarlo con orgullo para llegar hasta su pueblo. Era un camino de vínculos, de reciprocidad y de solidaridad. Un camino de pertenencia a una comunidad.

Uno de esos caminos es el que nos traería hasta aquí, y que el padre Joseph Wresinski ya había prometido, para que las Naciones Unidas a su vez puedan tomarlo y continuar.

DADY : Haití es mi país. Yo no tengo que hacer esfuerzos, he elegido ser de las personas que se quedan. No soy el único, hay más personas. Algunas personas se quedan porque tienen privilegios y se aprovechan. Yo me quedo porque es el lugar donde me siento mejor.

Creo que, como ciudadano, puedo hacer algo para que, en el contexto de una historia extremadamente difícil, intentemos avanzar mejor, primero unos hacia otros, y después todos juntos.

Pienso que como ciudadano puedo contribuir a los esfuerzos que estas familias que viven en condiciones de gran dificultad realizan para recobrar su dignidad.

Mi historia la he compartido con las familias del Cuarto Mundo. Una historia que comenzó en 1991. Creía que podía imaginar de todo, pero durante nuestros primeros encuentros, las situaciones me sobrepasaban. Lo que veía, lo que escuchaba, no me lo podía creer... Fue por esta razón que decidí comprometerme.

Para poder avanzar tomo como punto de referencia a estas familias del Cuarto Mundo. Cuando estoy con estas familias y que la convivencia y el intercambio es bueno, tanto para mí como para las personas, constituye un primer paso en la dirección correcta y una forma de progresar. Cuando las familias encuentran en mí a alguien que puede dar relevancia a los problemas que abordan, entonces, estamos ante un segundo paso.

Lo que más me preocupa actualmente es que las familias llevan a cabo innumerables esfuerzos pero cada vez se encuentran en una situación más grave de pobreza. Me molesta profundamente. La extrema pobreza deshumaniza a la persona, le corresponde a cada persona convertirse en solución y reconocer en los demás la fraternidad.

MAHAMADOU : Al encontrar a las familias que viven la violencia de la miseria, en Burkina Faso o en Haití, hemos tomado conciencia de la suerte que hemos tenido de ser libres de nuestras propias opciones. Entendemos hoy que nuestra libertad se compromete para dar respuesta a las aspiraciones de Angélique, de Seamus, de Alex y de tantas otras personas en todo el mundo. Ya basta, es suficiente, es necesario que nos unamos para decir ¡ nunca más ! .

Estas personas nos han ayudado a comprender que la búsqueda de nuestra propia humanidad no es una cuestión personal sino colectiva. Nuestra humanidad comparte una misma base, una misma dignidad.

También aquí, en las Naciones Unidas, todavía nos falta por aprender cómo crear caminos para que cada persona se sienta parte de una comunidad humana. Pero, si hay un lugar donde podemos aprenderlo, es permaneciendo próximos de estas familias que saben aún más si cabe el sentido y el valor de esta pertenencia de la que se ven constantemente rechazados. Hoy, en nuestro mundo, donde nadie está seguro de encontrar una solución, la aspiración de estas familias a la paz nos señala una vía, un camino donde todas las personas pueden seguir caminando juntas.

DADY : ¿Cómo podemos seguir tolerando lo inaceptable? No hay riesgo alguno en la lucha contra la miseria salvo el riesgo de ir al encuentro de los demás para crear la paz. Y esto, es beneficioso para todos. Gracias.